

Escuelas que cierran, ciudades que se fragmentan

Hace algunos días escuchamos tristemente la noticia del posible cierre de la Escuela Santa Catalina de Siena, ubicada en la población Aurora de Chile, la cual fue elegida para ser una de las sedes del Congreso Nacional de Arquitectos llevado a cabo a fines del 2023 en la ciudad de Concepción. Su infraestructura sencilla y alegre comunidad educativa se codeó con locaciones en las dos universidades con más trayectoria de la Región y con uno de los edificios contemporáneos más relevantes en la cultura del sur de Chile, el Teatro Regional del Biobío.

Su elección no fue casual, pues fue una manera necesaria de acercar a los urbanistas y arquitectos de todo el país a uno de los barrios más afectados por las transformaciones urbanas de Concepción. Una escuela que albergó las historias de muchos quienes hoy sueñan y pelean por una vivienda digna en la Aurora. Y es eso precisamente, lo que alberga la arquitectura, lo que nos detiene hoy a regresar con la mirada a este pequeño y luchador pedazo de tierra arrebatado al Biobío.

¿Por qué es importante una escuela, una sede o una cancha donde hacer deporte? En términos sencillos, porque son espacios donde una comunidad se crea y se encuentra, resuelve sus necesidades y proyecta ideas en conjunto hacia el futuro. Y al igual que una casa que se arruina cuando no se quiere, el barrio solo se quiere si dentro hay historias suficientes. A finales de 2023, cuando llegamos a la Escuela, lo hacíamos cargando una docena de módulos de madera, pensados y contruidos por estudiantes de todas las escuelas de arquitectura que había en Concepción, una colaboración inédita. Módulos que recorrieron durante días otros espacios de la ciudad y que sirvieron en aquella ocasión para dar soporte a fotografías, relatos, recortes de prensa y objetos que han sido parte de la historia de los vecinos y vecinas del barrio.

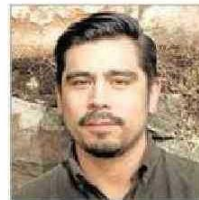
**¿Por qué es importante una escuela, una sede o una cancha donde hacer deporte?
En términos sencillos, porque son espacios donde una comunidad se crea y se encuentra, resuelve sus necesidades y proyecta ideas en conjunto hacia el futuro.**

Suele entenderse, cuando la mirada es somera, que un papel es suficiente permiso para construir donde la razón dice lo contrario, que una casa es solo su estructura o que una baja de matrículas es suficiente motivo para cerrar un colegio. Separamos el habitar en personas y espacios como si fuesen fenómenos aislados, así como trazamos muchas veces una línea infranqueable que separa la historia y el futuro de nuestros barrios. En efecto, esta noticia parece solo un capítulo más de una seguidilla de escuelas que ven mermada su asistencia a números preocupantes, pero también es parte de una serie de transformaciones urbanas sin un norte claro, merced solamente del caos inmediato que aceptamos de oferta y demanda.

Sin embargo, planificar una ciudad es entender que existe un dialogo en distintos sentidos, donde un barrio necesita la escuela tanto como una escuela necesita un alumnado. Que la ciudad se crea de barrio en barrio y cada uno de ellos necesita que nos encontremos más allá de la breve mirada a través

de una serie de transformaciones urbanas sin un norte claro, merced solamente del caos inmediato que aceptamos de oferta y demanda.

ventanilla de un auto. Planificar en este sentido, claro está, colisiona con la idea de que los colegios son una máquina de producir puntajes y que el éxito académico amerita movernos kilómetros durante horas, un par de veces al día, compitiendo por esta promesa. La ciudad que se construye con esta idea, aleja sus escuelas, cierra sus barrios y se condena a construir sobre ellos enormes carreteras.



ORLEANS ROMERO MELIPILLÁN

Mg. En Hábitat Residencial, Presidente del Colegio de Arquitectos de Chile DZ Concepción